DOCUMENTOS

para la Historia Universal

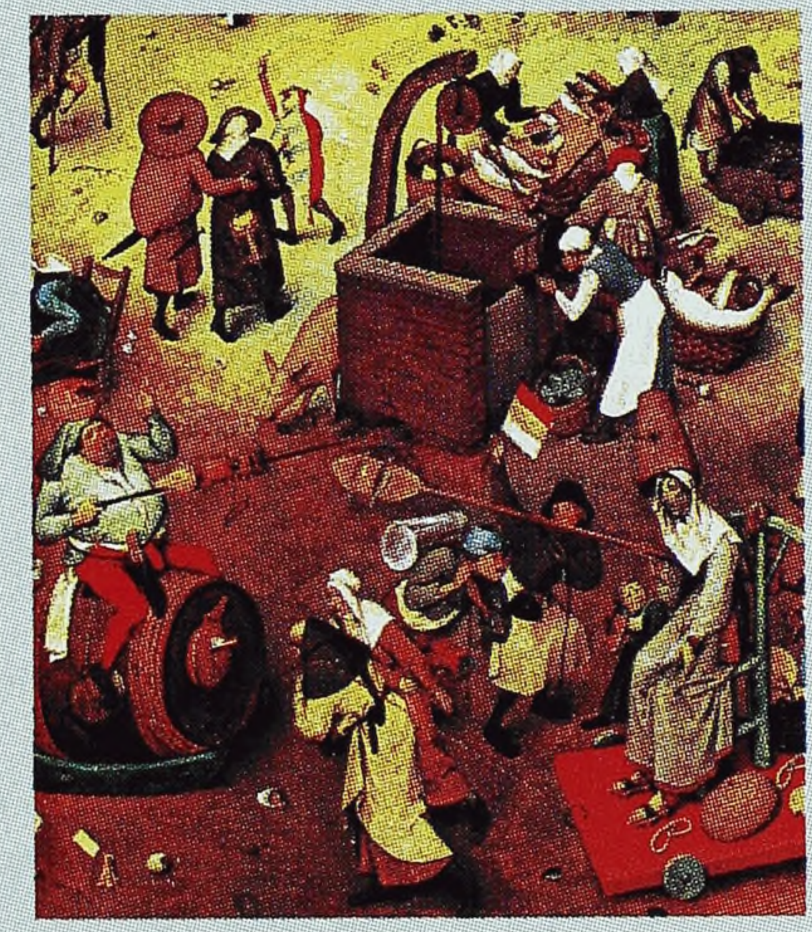


Así vivían. Retablos de los siglos XVI y XVII

COLEGIO NACIONAL
DE BUENOS AIRES

28

Página/12



En las fiestas de Carnaval el mundo se trastornaba: el burro era maestro; el pobre, rey. Las distancias sociales, al menos en esos días, parecían acortarse y todo era posible. Detalle de *La batalla entre el Carnaval y la Cuaresma* de Pieter Brueghel.

Baile de los huevos, de Pieter Aertsen (1557).

Ficha Técnica

DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES.
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.
DIRECTORA: *Prof. Aurora Ravina*

AUXILIARES DE INVESTIGACION: *Prof. Karin Grammatico; Prof. Sergio Galiana.*

La selección documental del presente fascículo es responsabilidad de la Profesora María Isabel Petrocelli.

ISBN: 987-503-258-1
Impreso en Ipesa. Magallanes 1315. Cap. Fed.,
en el mes de Noviembre de 2000.

Así vivían. Retablos de los siglos XVI y XVII

En el principio, la mujer

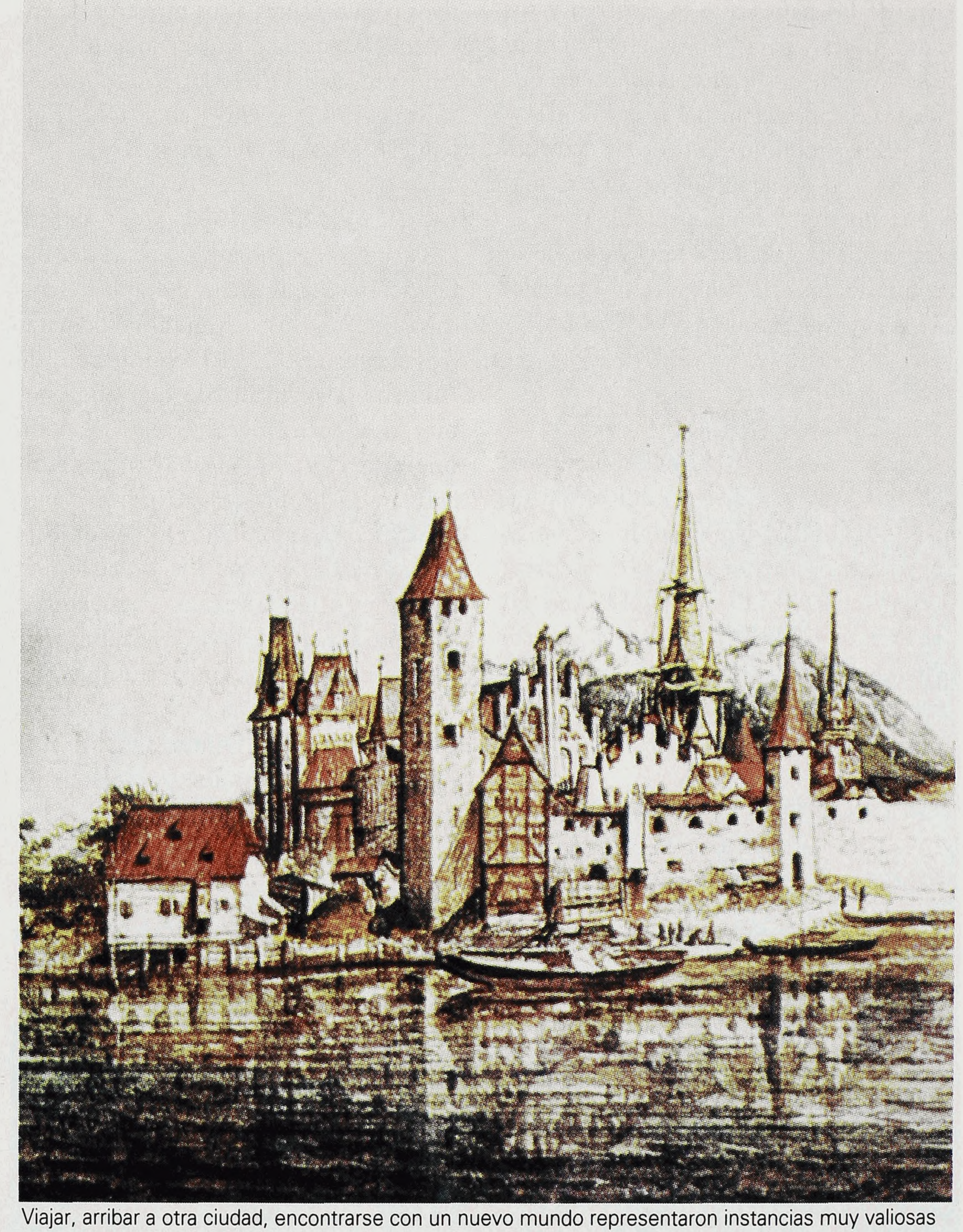
Frase de Lutero compartida por toda la sociedad de los siglos XVI y XVII: "Pero cuando [las mujeres] hablan de cosas ajenas a la vida doméstica no sirven para nada, pues, aunque valen bastante, son cortas y deficientes en asuntos en los que no entienden, hablando más de la cuenta, necia, desordenada y confusamente. Por ello parece que la mujer ha sido creada para la casa, y el hombre, por el contrario, para administrar y encargarse del orden, del gobierno del mundo, de las guerras y de las actuaciones judiciales." LUTHER, M., *Tischreden*, Weimar, 1912, p. 532, en DÜLMEN, RICHARD VAN, *Los inicios de la Europa Moderna* [traductores Delgado, María Luisa y Martínez, José Luis], Madrid, Siglo XXI, 1984, *Historia Universal* v. 24, p. 183.

Una esposa repudiada

"Ujier voceador- Catalina, reina de Inglaterra, compareced ante el tribunal. (La reina se acerca al rey y dobla sus rodillas; después habla.) Reina- [...] ¡Ay señor! ¿En qué os he ofendido? ¿Qué motivos de disgusto os ha dado mi conducta para así prepararos a repudiarme [...]? El cielo me es testigo de que he sido para vos una fiel y humilde esposa, en todo tiempo acomodada a vuestra voluntad, siempre en el temor de produciros descontento, sí; dócil a vuestro humor..." SHAKESPEARE, WILLIAM, *La vida del rey Enrique VIII*, acto II, escena IV, en *Obras Completas* [Astrana Marín, Luis, traducción y notas, estudio preliminar], Madrid, Aguilar, 1972, p. 826.

La educación de un aristócrata

"El latín y el griego son dos hermosos ornamentos [...]. Mi difunto padre, que [se] informó entre gentes sabias de cuál era la mejor educación para dirigir la mía, me encomendó [antes de que yo rompiera a hablar], a un alemán [que] ignoraba nuestra lengua y era muy versado en la latina. Este preceptor, que estaba muy bien retribuido, me llevaba en brazos de continuo [...]. Dos personas, de menor saber, aliviaban la tarea del primero y no me hablaban sino en latín. En cuanto al resto de la casa era precepto que ni mi padre, ni mi madre, ni criado, ni criada hablasen delante de mí otra cosa que las pocas palabras latinas que se le habían pegado hablando conmigo. Fue maravilloso el fruto que todos sacaron; mis padres aprendieron lo suficiente para entender [el latín] y servirse de él; lo mismo acontecía a los criados que se reparaban menos de mí [...]. Contaba yo más de seis años y así había oído hablar en francés o en el dialecto del Perigord como en el habla de los árabes [...]. La primera inclinación que por libros tuve vínome del placer que experimenté leyendo las fábulas de las *Metamorfosis* de Ovidio. No contaba más de siete u ocho años, y ya me privaba de todo por leerlas [ya que] el latín fue mi lengua maternal [...]. Los Lanzarotes del lago, los Amadises, los Huones de Burdeos y



Viajar, arribar a otra ciudad, encontrarse con un nuevo mundo representaron instancias muy valiosas para la educación de los jóvenes pudientes. Detalle de la acuarela de Durero. Vista de Innsbruck.

demás fárragos de libros con que la infancia se regocija, no los conocía ni siquiera por el título, ni hoy mismo los he leído..." MONTAIGNE, MIGUEL DE, *Ensayos* [traducción de Román Salamero y revisión de Ricardo Sáenz Hayes], Buenos Aires, Aguilar, 1962 pp. 193-194.

Nada enseña tanto...

"... se debe viajar para conocer el espíritu de los países que se recorren y sus costumbres y para frotar y limar nuestro cerebro con los demás. Yo quisiera que los viajes empezaran desde la infancia y en primer término [...] por las naciones vecinas, en donde la lengua difiera más de la nuestra. Es indispensable conocer las lenguas vivas desde muy niño, de lo contrario, los idiomas no se pliegan luego a la pronunciación..." MONTAIGNE, MIGUEL DE, *op. cit.*, p. 178.

El "Grand Tour"

"[Los] jóvenes (de la alta burguesía holandesa), tras seguir sus estudios en casa, pasan algunos años viajando, como es costumbre entre los hijos de nuestra gentry". TEMPLE, SIR WILLIAM, en KAMEN, HENRY, *El Siglo de Hierro* [traducción: Balseiro, María Luisa. Revisión: Fernández Albaladejo, Pablo], Madrid, Alianza, 1977, p. 224.

Cuidado con la disciplina

"La escuela [...] a lo largo del siglo XVI habría de experimentar una extraordinaria expansión propiciada por las comunidades, las autoridades, las Iglesias, [...]. (Pero, muchas veces, hubo que intervenir en contra de la tiranía de los maestros.) La ordenanza escolar de Salzburgo de 1593 insiste expresamente en que, al golpear, hay que respetar la cabeza y otros miembros, pues el castigo ha de ser una disciplina y no una paliza tiránica, incontrolada e indiscriminada, a fin de que la juventud no pueda tener más motivos para censurar a sus maestros de enseñanza y escuela que para amarlos." Citado por ZEEDEN, E., W., *Deutsche Kultur*, 1968, p. 221, en DÜLMEN, RICHARD VAN, *op. cit.*, p. 276.

La ética calvinista

"La burguesía holandesa vivía sin ostentación. Sir William Temple testificaba que, de los dos grandes dignatarios de mi época, el vicealmirante de Ruyter y el pensionado de Witt... jamás vi al primero con mejor atuendo que el del capitán de barco más vulgar;... y su propia casa ni por tamaño, construcción, mobiliario ni costumbres sobrepasaba en nada a la de cualquier mercader y comerciante. En cuanto a Witt, se le solía ver por las calles, a pie y solo, como el más vulgar burgués de la ciudad. Ni era este modo de vida, exclusivo de estos hombres citados, sino que era la costumbre o moda, general entre todos los magistrados del Estado." KAMEN, H., *op. cit.*, pp. 223-224.



La ciudad holandesa de Haarlem y su mercado, según esta pintura de Gerrit Berckheyde (siglo XVII).

Pulcritud holandesa

"Hasta qué punto relucen por su limpieza sus estancias y mobiliario, escribe un francés en el siglo XVII; es algo que supera todo lo que uno se pueda imaginar; friegan y pulen sin cesar todo los muebles de madera y también los bancos y los anaqueles más insignificantes, e incluso los peldaños de las escaleras, que la mayoría sólo pisan descalzos. Cuando llega un extraño, se le suelen proporcionar chancletas de paja que se pueden poner sin descalzarse, o al menos tienen esteras y trapos en los que se ha de limpiar los pies con el mayor cuidado." DÜLMEN, RICHARD VAN, *op. cit.*, p. 199.

Convivencia a la inglesa

"El fuerte crecimiento de las ciudades hizo necesaria la construcción de viviendas de varios pisos con una convivencia más estrecha y mayores problemas de higiene y conflictos: 'la discordia aumenta de día en día, pues las casas están plagadas de familias de las más diversa índole y son refugio de toda clase de moradores, por lo que las casas grandes son divididas en varias viviendas', afirma un acta del Parlamento de Londres en 1593." DÜLMEN, RICHARD VAN, *op. cit.* p. 198.

Lujos franceses

"Flecha: Escuchad el inventario: 'primeramente un lecho de cuatro patas con cenefas de punto de Hungría, sobrepuestas con gran primor sobre una sábana color aceituna, con seis sillas y el cobertor de lo mismo; y todo ello bien acondicionado y forrado de tafetán tornasolado rojo y azul. Más un dosel de buena sarga de Aumale, rosa seco con el fleco y los galones de seda'.
Cleanto ¿qué quiere decir eso?
Flecha: Esperad: 'Más un tapiz de los Amores de Gombaud y Macea. Más una gran mesa de nogal, de doce columnas o pilares torneadas, que se alarga por los dos extremos, y provista, además, de sus seis escabeles'.
Cleanto: '¿con quién trato, pardiez...?
Flecha tened paciencia: 'Más tres grandes mosquetes guarnecidos de nácar de perlas, con las horquillas correspondientes, haciendo juego. Más un horno de ladrillos con dos retortas y tres recipientes, muy útiles para los aficionados a destilar'.
Cleanto: ¡Me sofoca la rabia!
Flecha. Calma: `Más un laúd de Bolonia, provisto de todas sus cuerdas o poco

DURANTE MUCHO TIEMPO SE CONSIDERÓ A LA CASA COMO EL LUGAR "NATURAL" DE LAS MUJERES NEGÁNDOLES EL ACCESO AL ÁMBITO PÚBLICO. MADRE JUNTO A LA CUNA DEL MAESTRO PEDRO DE HOOCH (SIGLO XVII).



menos. Más un juego de boliches y un tablero para damas con el juego de la oca, modernizado desde los griegos, muy apropiados para pasar el tiempo, cuando no se tiene nada que hacer. Más una piel de lagarto de tres pies y medio, rellena de heno. Curiosidad agradable para colgar del techo de una estancia..." MOLIERE, [Poquelin, Jean Baptiste], *El Avaro*, (acto II, escena 1ª) [Gómez de la Serna, Julio. traducción, glosas y notas], Madrid, Aguilar, 1951, pp. 274 y 276.

Leyes que no se cumplen

"Las leyes suntuarias eran el método más empleado [para frenar la movilidad social]. Los holandeses se vieron relativamente libres de ellas. En el resto de Europa las pretensiones de las clases medias se hallaban sujetas a legislación y comentario. 'No pongo en duda el que sea lícito que la nobleza, la gentry y los magistrados lleven ricos atuendos', decía Philip Stubbs en su *Anatomie of Abuses* (1583). 'En cuanto a los particulares, no puede ser de ningún modo lícito que lleven sedas, terciopelos, satenes, damascos, oro y plata y todo lo que se les antoja'.[...] Como observaba Bodino (siglo XVI) a propósito de Francia: 'Se han promulgado edictos excelentes, pero sin resultados. Pues, en vista de que los cortesanos visten lo prohibido, todos lo hacen, de modo que los funcionarios se ven intimidados por los unos y corrompidos por los otros. Además, en materia de atuendo siempre se tiene por tonto al que no se viste conforme a la moda del momento'.". KAMEN, HENRY, *op. cit.*, pp. 224225.

Moda, descaro y vanidad

"Todo el anhelo y la ilusión, sobre todo de las mujeres y también de los jovenzuelos, van dirigidos a inventar casi todos los meses nuevas y descaradas formas de vanidad en el vestir, halladas también por mujeres que convierten igualmente en una ocupación el idear nuevas clases y modelos de vestidos y zapatos e introducirlos entre las gentes." [Disposiciones acerca de la indumentaria, Leipzig, 1640], en DÜLMEN, RICHARD VAN, *op. cit.*, p. 200.

Ostentación y distinción

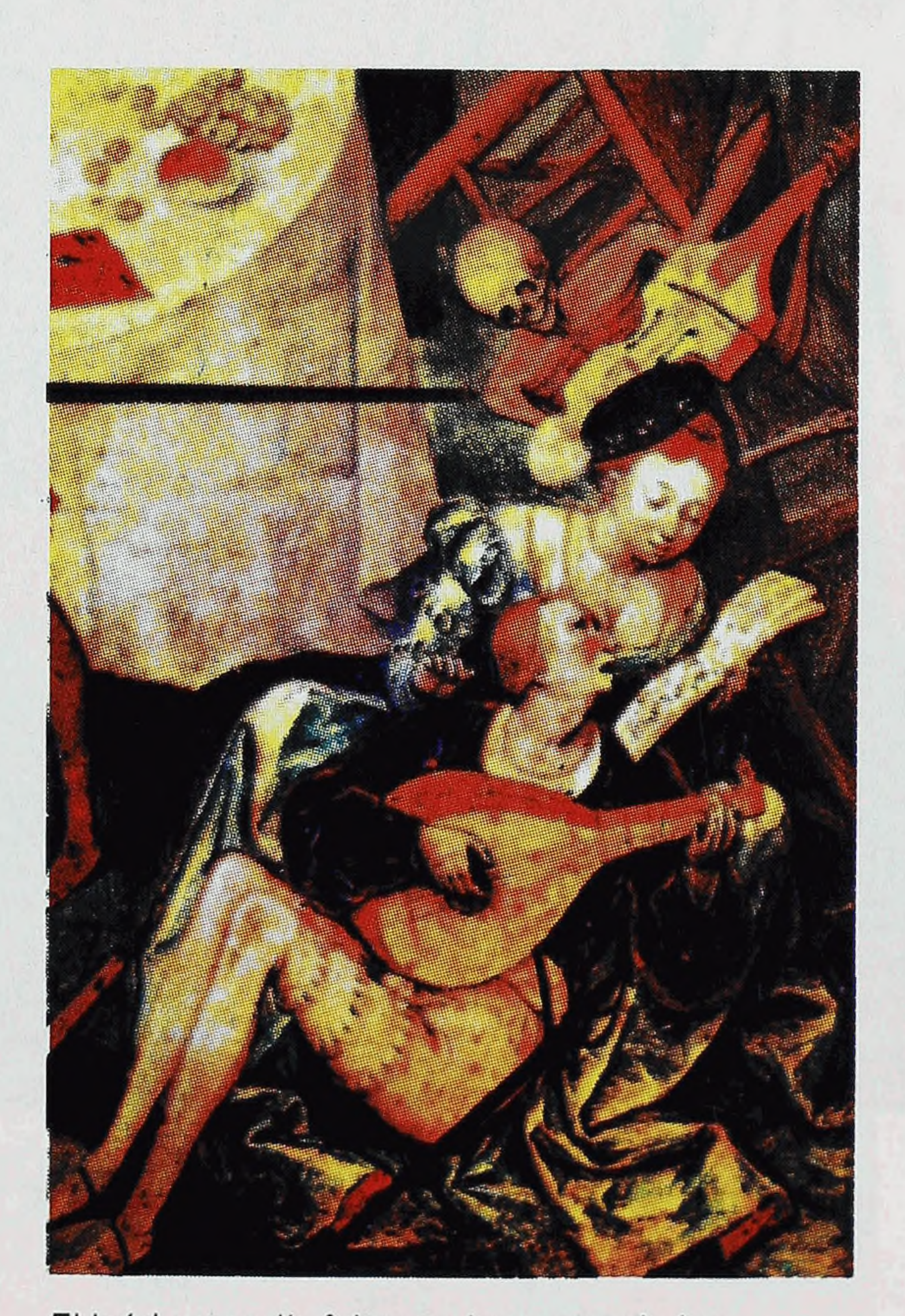
"Las [disposiciones policiales del imperio] de 1548 se quejan de que la 'exquisitez de los vestidos del caballero, el noble, el burgués y el hombre del campo ha ido en aumento, hasta el punto de que no sólo algunas personas especiales, sino también la gente común, han visto mermado y reducido su sustento, pues a causa de los paños de oro, el terciopelo [...], las telas extranjeras, los preciosos birretes, las perlas [...], ha salido una inmensa suma de dinero de la nación alemana y se ha despertado también la envidia, el odio [...] en detrimento del amor cristiano, haciéndose un uso tan desmedido de tal magnificencia indumentaria que ya no es posible reconocer diferencia alguna entre el príncipe y el conde, el conde y el noble, el noble y el burgués, el burgués y el labrador'." DÜLMEN, RICHARD VAN, *op.cit.*, p.p. 201-202.

Cintas y pelucas

Harpagón: –¡Qué sé yo! ¿De dónde sacáis para sostener el vestuario que lleváis? [...] Quisiera yo saber de qué sirven todas esas cintas con las que vais cubierto de los pies a la cabeza, y si media docena de agujeros no bastan para sosteneros unas calzas. ¿Es muy necesario gastar dinero en pelucas cuando pueden llevarse cabellos propios que no cuestan nada?" MOLIERE [Poquelin, Jean Baptiste], *op. cit.*, acto I, escena IV, pp 247248.

¡Lo que cuestan las plumas!

"Mascarilla: ¿qué os parecen estas prendas menores? [llamábanse así a las cintas, plumas, encajes, medias, guantes, prendas menores de la indumentaria] (nota del traductor) [...] Fijad un poco en estos guantes la reflexión de vuestro olfato. Madelón: Huelen rabiosamente bien. [...] Mascarilla: ¿Y éste? (da a oler los cabellos empolvados de su peluca). Madelón: Es de verdadera calidad [...]. Mascarilla: ¿No me decís nada de mis plumas?[...] ¿No sabéis que me cuesta un luis de oro cada pluma?..." MOLIERE [Poquelín, Jean Baptiste], *Las preciosas ridículas* [Gómez de la Serna, Julio, traducción, glosas y notas], Madrid, Aguilar, 1951, acto único, escena VIII, p.p. 456-459.



El laúd no podía faltar en las casas de las poderosas familias burguesas. Detalle del *Triunfo de la muerte*, de Pieter Brueghel.

Diversiones

En la comedia *La Strega*, Anton Francesco Grazzini, el Lazca (1503-1584), presenta al público la disputa entre dos personajes simbólicos, el Prólogo, defensor de la tradición retórica, y el Argumento, que afirma la revolución de las nuevas ideas [...]. "**Prólogo**: ¿No sabes que las comedias son imágenes de verdad, ejemplo de costumbres [...]? **Argumento**: Tú eres muy anticuado [...], hoy no se va a ver comedias para aprender a vivir, sino por placer, por diversión [...]. **Prólogo**: El cumplimiento de los preceptos antiguos como enseñan Aristóteles y Horacio es muy necesario. **Argumento**: Te equivocas [...], los nuestros son tiempos diferentes, tenemos otras costumbres, otra religión y otra manera de vivir, y por lo tanto hay que hacer las comedias de otro modo; en Florencia no se vive como se vivía en Atenas o en Roma, no hay esclavos, no se acostumbraba a tener hijos adoptivos, no vienen rufianes a vendernos doncellas, ni los soldados de hoy, en los saqueos de las ciudades y de los castillos, se llevan a las criaturas de pecho y, adoptándolas como hijos, les dan una dote, sino que se ocupan de robar todo lo que pueden, y si, por casualidad, les caen entre manos muchachas grandecitas, o mujeres casadas, (a menos que se propongan obtener un buen rescate), les quitan la virginidad y el honor..." D'AMICO, SILVIO, *Historia del Teatro Universal*, v. II, 3ª parte, Buenos Aires, Losada, 1954, pp. 84-87.

La comedia dell'arte

Entre fines del siglo XVI y principios del XVII se impone, en Italia, la comedia

dell'arte "Ejemplo de argucia popular, no se recita, ni se aprende de memoria, se improvisa: Alguien va por las calles de Roma y ve a un chico de diez años que fuma un cigarrillo, y lo increpa,: `No te avergüenzas de fumar a tu edad?' El chico lo mira fríamente y le responde sin inmutarse: 'Mi abuelo vivió cien años'. '¿Qué tiene que ver?', replica el otro; 'no habrá vivido cien años por fumar a los diez'. `No', gruñe el muchacho, 'Y entonces, ¿por qué?'. 'Porque no se metía en lo que no le importaba'. D'AMICO, SILVIO, *op. cit.*, p. 118.

Ilusionismo

"A la danza del mundo cortesano, el ballet, se contraponen los bailes populares como la Volte, danza desenfrenada, burda y erótica. 'El bailarín, dando un salto, divisa a la doncella y la agarra por un sitio indecoroso que ella ha encargado que le hagan de madera y lanza a la doncella a lo alto saltando con ella repetidas veces y con mucho arte, de manera que el espectador ha de creer que el bailarín y la bailarina ya no podrán bajar de nuevo a tierra por haberse quebrado el cuello y las piernas'", citado por ZEESEN, E.D. *Deutsche Kultur*, p. 348, en DÜLMEN, RICHARD VAN, *op. cit.*, p. 207.

Tres bribones

"Volpone: [...]; ¡Salve, oro, alma del mundo y mía![...] Pero hay algo más precioso que la tranquila posesión del oro y es mi astuta manera de adquirirlo [...] Yo no comercio, yo no hiendo la tierra con el arado, ni engordo bestias para el matadero. No tengo ferreterías ni olivos, ni granos, ni siervos, para la molienda [...] Yo no guardo avaramente mis dineros en los bancos ni los entrego a la usura privada..." JONSON, BEN, *Volpone o El Zorro*, acto 1°, p. 7, [Araquistain, Luis, trad.] Buenos Aires, Ediciones del Carro de Tespis, 1956.

"Un pecado vestido de escarlata"

"Reina: Estoy informada por gente de verdadero linaje, que vuestros súbditos sufren crueles abusos [...], y contra vos, mi buen lord cardenal, es contra quien recaen los más amargos reproches como el promotor de esas exacciones [...]. Norfolk: desde esas tasas, los pañeros, no pudiendo ocultar a muchos de sus obreros, han despedido a los hiladores, cardadores, bataneros y tejedores [...] quienes están todos en tumulto [...] Wolsey: ¡Toda la virtud es veneno para tu estómago!

Surrey: ¡Sí cardenal, la virtud que consiste en reunir en nuestras manos todas las riqueza del país en bloque por extorsión! [...] ¡Adiós, esperanzas de la corte! SHAKESPEARE, WILLIAM, *op. cit.*, pp. 811; 836; 837; 839.



Retrato de una dama portuguesa de autor desconocido (1620-1640).

Mis Indias orientales y occidentales

"Falstaff: [...] me propongo enamorar a la señora Ford [que] dispone libremente de la bolsa de su esposo. Posee una legión de ángeles [un ángel equivalía a diez chelines] [...] He aquí una carta que le he escrito, y otra a la esposa de Page, que me mira también con buenos ojos [...], también dispone de la bolsa; es una región de Guyana, todo oro y liberalidades. Seré el explotador de ambas y serán mis tesoreras. Las tendré como a mis Indias orientales y occidentales y comerciaré con ellas. [...] ¡Prosperaremos, muchachos, prosperaremos!" SHAKESPEARE, WILLIAM, *Las alegres comadres de Windsor*, en *Obras Completas*, pp. 1099-110.

Criminales en tropel

"Nunca como antes de la época de la Guerra de los Treinta Años, afirma el príncipe elector de Brandeburgo, había sido el número de criminales tan alto 'como ahora en que andan en tropeles de hasta sesenta [...] Amenazan a la gente cuanto les place, fuerzan con violencia puertas y casas [...] y causan gran número de muertes y asesinatos'." DÜLMEN, RICHARD VAN, *op. cit.*, p. 216.

Un Hércules alemán

"En Alemania, las quejas sobre bandidos aumentan desde fines del siglo XVI: 'Quiera Dios envíarnos a un Hércules alemán, que limpie el país del robo, el asesinato y la vejación, pues ante los ladrones y los asesinos nadie está ya seguro', escribe Hans Sachs a mediados del siglo XVI". DÜLMEN, RICHARD VAN, *op.cit.* , p. 216.

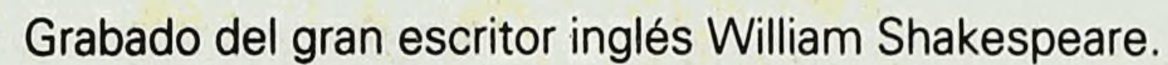
Muerte al impío

"'El lunes 23 de enero [de 1654] se ha dado muerte en Breslau a un horrible e impío asesino [...] de la manera que sigue a continuación [...] Primeramente se le han descoyuntado todos los miembros de manos y pies, luego se le ha desgarrado en cuatro puntos con tenazas candentes en pecho y brazos, después ha sido arrastrado sobre una piel de buey [...], se le ha impuesto sobre una palestra el suplicio de la rueda y despedazado en cuatro partes [...] Este malhechor ha sido tan paciente que no ha gritado, ni ha dicho ni manifestado nada que fuera inconveniente'. Citado por Hampe, Th., en DÜLMEN, RICHARD VAN, *op.cit.*, p. 218.

Fue terror, espanto y rayo fulminante

"Inscripción en el túmulo de D. Pedro Girón [...] virrey de las Dos Sicilias. Soneto. De la Asia fue terror, de Europa espanto, y de la Africa rayo fulminante/ los golfos y los puertos de levante/ con sangre calentó, creció con llanto/ Su nombre fue victoria en cuanto/ reina la Luna en el mayor turbante;/ pacificó botines en Brabante:/ que su grandeza sola pudo tanto./ Divorcio fue del mar y de Venecia/ su desposorio dirimiendo el peso/ de naves, que temblaron Chipre y Grecia./ ¡Y a tanto vencedor venció un proceso!/ De su desdicha su valor se precia:/ Murió en prisión y muerto estuvo preso." QUEVEDO, FRANCISCO DE, *Prosa y Verso* [Borges, Jorge Luis; Bioy Casares, Adolfo, Nota Preliminar], Buenos Aires, Emecé, 1948, p.p. 813-894.





Grabado del gran escritor inglés William Shakespeare.

BIBLIOGRAFÍA

D'AMICO, SILVIO, *Historia del Teatro Universal*, Buenos Aires, Losada, 1954.

DÜLMEN, RICHARD VAN, *Los inicios de la Europa Moderna*, 1550-1648, [*Historia Universal*, 24], Madrid, Siglo XXI, 1984.

JONSON, BEN, *Volpone o El Zorro*, [Araquistain, Luis, traductor]. Buenos Aires, Ediciones del Carro de Tespis, 1956

HAMEN, HENRY, *El siglo de hierro*, Madrid, Alianza, 1977.

MOLIÈRE [Poquelín, Jean Baptiste], *Tartufo, El Avaro, Las Preciosas Ridículas*, [Gómez de la Serna, Julio, trad. glosas y notas]. Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1951

MONTAIGNE, MIGUEL DE, *Ensayos* [traducción de Román Salamero y revisión de Ricardo Sáenz Hayes], Buenos Aires, Aguilar, 1962.

QUEVEDO, FRANCISCO DE, *Prosa y Verso*, [Borges Jorge Luis, Bioy Casares, A, nota preliminar], Emecé, Buenos Aires, 1948.

SHAKESPEARE, WILLIAM, *Obras Completas* [Astrana, Martín, traducción y notas], Madrid, Aguilar, 1972.

ILUSTRACIONES

Contratapa; *El Correo de la Unesco*, setiembre de 1987.

Retiración; p. 220; 221; *Historia del arte*, t. II, Madrid, Alfaguara, 1974.

Tapa; p. 219; 222; *Historia del arte*, t. VI, Barcelona, Salvat, 1986.

p. 223; *Humboldt*, nº 127, año 41/1999